

Asa Cristina Laurell

Ciencia y experiencia obrera: la lucha por la salud en Italia

I. INTRODUCCIÓN

La posibilidad de una clase de hegemonizar la sociedad depende, entre otras cosas, de su capacidad de construir un proyecto histórico, que contempla la organización y el desarrollo del conjunto de las actividades sociales y no sólo la satisfacción de sus intereses económico-corporativos particulares. En este contexto el problema de la orientación y el contenido de la ciencia se convierte en un problema central. La persistencia de la polémica al respecto, que reaparece reiteradamente bajo formas distintas, muestra que no es una cuestión secundaria ni de fácil solución. En el debate de la izquierda respecto al problema del papel de la ciencia en el proyecto histórico de la clase obrera, se pueden distinguir esquemáticamente tres posiciones, que generalmente no aparecen tan nítidamente o, incluso, a veces mezcladas. Es conveniente, sin embargo, esquematizarlas para resaltar su lógica conceptual-política. Una, a grosso modo, le reconoce a la ciencia y a su aplicación práctica, la tecnología, carácter neutral en sí misma.¹ El problema, entonces, consistiría en el control sobre ella y el uso que se le da. Los planteamientos políticos que de allí se desprenden, son el control democrático sobre el proceso científico-técnico y por una "ciencia para el pueblo".² Una segunda posición sostiene que la ciencia tiene un contenido clasista, en cuanto responde al esfuerzo sistemático de resolver problemas que corresponden a la realización de los intereses de la clase dominante y sólo de forma subordinada a los de las clases dominadas.³ Esto significa que se impulsan determinados procesos científicos y se frenan otros. Asimismo, en la aplicación de la ciencia se eligen las opciones tecnológicas que garantizan la dominación burguesa sobre el proletariado.⁴ Esta corriente, entonces, plantea la necesidad de impulsar un proceso científico-

1A. Sánchez Vázquez, "La ideología de la neutralidad ideológica de las ciencias sociales", *La filosofía y las ciencias sociales*, ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 287-313.

2 J. M. Lévy, Leblond, A. Jaubert, *Autocrítica de la ciencia*, ed. Nueva Imagen, México, 1980, pp. 61-82.

3 M. Lowy, "Objetividad y punto de vista de clase", *Sobre el método marxista*, ed. Grijalbo, México, 1974, pp. 9-44.

4 H. Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1975. B. Coria, *Ciencia, técnica y*

técnico que, partiendo del horizonte de visibilidad de la clase obrera, haga aparecer nuevos problemas cuya solución conlleva la necesidad de generar planteamientos teórico-metodológicos distintos y de una rearticulación del conocimiento existente. Es decir, no sólo se trata de controlar democráticamente el proceso científico-técnico, sino de transformarlo y reorientarlo.

La tercera posición, aparentemente la más radical pero en el fondo conservadora, plantea la ciencia y la tecnología como procesos que incrementan la desigualdad social y destruyen el patrimonio natural de la humanidad.⁵ Su planteamiento político, consecuente con su concepción es el ludismo a escala gigantesca; no se trata de asumir control democrático sobre el proceso científico-técnico ni de transformarlo, sino de destruirlo a secas. Cabe subrayar que, en este esquema de análisis, no entra la perspectiva de clase ni las contradicciones de clase como elemento explicativo y en este sentido se mantiene la concepción de la neutralidad social del proceso científico-técnico aun cuando le adscribe un carácter destructivo.⁶

Junto al problema de qué ciencia y ciencia para qué, el papel de la ciencia en el proyecto histórico de la clase obrera plantea la cuestión del sujeto del proceso científico. Es decir, al postular la necesidad de un proceso científico como parte del proyecto de clase se impone interrogar respecto a la relación entre este proceso y la clase que lo sustenta. Podría pensarse como un vínculo externo dado por un cuerpo teórico y una orientación derivada de los intereses de clase, o como un vínculo interno constituido por lo anterior bajo formas orgánicas que integran al sujeto del proceso científico y la clase y que ulteriormente convierte a la clase en sujeto del proceso científico. Con la división del trabajo hoy existente, que separa el trabajo intelectual del manual, el concebir del ejecutar, resulta claro que la clase obrera no tiene una participación sistemática y formalizada en el proceso social de generación del conocimiento. Sin embargo, en cuanto la generación de un proyecto histórico simultáneamente significa la constitución de un nuevo sujeto social, se va conformando un proceso distinto del conocer-transformar. Esto se manifiesta más claramente en el terreno de lo político, en la confrontación de clase, donde la experiencia obrera se va incorporando en la construcción de un conocimiento de la realidad que permite forjar una estrategia para su transformación.

Cabe resaltar, sin embargo, que éste no es un proceso espontáneo de acumulación de las

capital, H. Blume ed. Madrid, 1976.

⁵ I. Illich, *Tools for conviviality*, ed. Calder and Boyars, Londres, 1973.

⁶ V. Navarro, "The industrialization of fetishism or the fetishism of industrialization", *Social Science and Medicine*, vol. 9, n. 7, 1975, pp. 351-63.

experiencias individualizadas o dispersas, sino que pasa por un proceso de depuración, sistematización y generalización en el cual la instancia teórica juega un papel crucial. La experiencia obrera, en la producción y en las luchas, es necesaria para conocer la realidad, pero no es inmediatamente reveladora de su esencia, que sólo puede ser desentrañada a través de un proceso de teorización que encuentra lo general en lo particular y que permite la generación de un cuerpo de conocimiento desprendible de los portadores particulares de determinada experiencia y de una validez por encima de las situaciones concretas que lo impulsó. Así, la constitución del sujeto político no es sólo la fusión de la voluntad y la experiencia sino que requiere de un proyecto, de una estrategia, o sea, de una práctica basada en el conocimiento científico de la realidad.

Esta nueva relación entre teoría y práctica que se da en el actuar político puede verse como la prefiguración de la superación de la división del trabajo actual, que vuelve a reunir el pensar la acción transformadora y el ejecutarla. Ciertamente este proceso no se da espontáneamente en el campo político y menos en otros terrenos de la vida social, sino que necesita ser impulsado y construido conscientemente.

La lucha por la salud de la clase obrera italiana, a partir de la última mitad de los años sesenta, es un caso ejemplar por cuanto actualiza, en un proceso político intenso, muchos de los problemas arriba planteados. Llevado por la ola de movilización obrera contra la organización capitalista del trabajo, a fines de los sesentas, el llamado Modelo Obrero, basado en la experiencia obrera, se convierte en un instrumento de exploración de la nocividad del trabajo fabril. Durante los años siguientes decenas de miles de trabajadores devienen en investigadores de sus condiciones de trabajo y salud y a partir del conocimiento así generado se van planteando demandas que se ganan en luchas intensas en las fábricas. Tal es la importancia del Modelo Obrero, que incluso en un momento llega a hegemonizar el campo de la medicina del trabajo y a generar un ambiente sociopolítico que impulsa la aprobación de la Ley de Reforma Sanitaria en 1978.⁷ Sin embargo, no es un proceso que carezca de contradicciones propias y derivadas del contexto político-económico en el cual se desenvuelve, por lo que conoce un retroceso y virtual estancamiento a principios de los ochentas.

Desentrañar la lógica de este proceso masivo de exploración de la realidad fabril, donde el sujeto de la generación de conocimiento son los obreros, los delegados y los consejos de fábrica, que a la vez son los sujetos de la acción transformadora, a mi parecer, permite

⁷ S. Bagnara, M. Biocca, "D. Mazzonis, Trends in occupational health and safety policy in Italy", *International Journal Health Policy*, vol. 11, n. 3, 1981.

precisar el papel de un planteamiento científico como elemento ordenador de la exploración de la realidad y, cómo por el contrario, al no pasar éste por un proceso dinámico de teorización, se convierte en una traba de dicha exploración innovadora. Asimismo, permite analizar cuáles son las condiciones sociales y políticas que favorecen que los obreros se conviertan en sujetos del proceso de generación del conocimiento y cómo, en este proceso, se va generando una dialéctica entre las masas obreras y sus órganos políticos de representación; y, finalmente, cómo la correlación de fuerza entre las clases condiciona el éxito del proyecto al desplazarse de una ofensiva obrera a la defensiva y cómo, incluso, la burguesía al analizar cuidadosamente el contenido y la forma de generación de conocimiento obrera lo usa como parte de su contraofensiva.

II. EL PROCESO: LA SALUD NO SE VENDE... PERO TAMPOCO SE REGALA

Las reivindicaciones respecto a la salud han estado presentes en las luchas obreras desde el siglo pasado, ya que la insalubridad de los centros de trabajo y sus efectos devastadores sobre los trabajadores eran notorias desde el inicio de la industrialización. Sin embargo, las demandas de salud planteadas por el movimiento obrero han ido variando. En un principio las reivindicaciones sanitarias más sobresalientes fueron la reducción de la jornada laboral y la regulación del trabajo infantil y femenino, ambas cuestiones encaminadas a frenar la explotación brutal de la fuerza de trabajo. Posteriormente, y con el desarrollo de la medicina moderna, las luchas obreras se centran en lograr el acceso a los servicios médicos y el pago por daños sufridos en accidentes y por la exposición a sustancias nocivas en el trabajo. En esta etapa la estrategia del movimiento obrero era garantizar la subsistencia de los trabajadores a través de la seguridad social y la monetarización del daño laboral. Es decir, se buscaba esencialmente generar condiciones que prohibieran que la enfermedad lanzara a la indigencia al trabajador y su familia.

La concepción que subyace a estas reivindicaciones es, por una parte, que la salud, como parte de la mercancía fuerza de trabajo, tiene un precio y, por la otra, que el proceso de producción con sus efectos sobre la salud obedece a la lógica neutral del progreso científico-técnico y por tanto resulta esencialmente inmodificable. Asimismo, se toma como un hecho que la concepción médica dominante de la enfermedad y de sus causas es verdadera y exhaustiva. La consigna levantada por el movimiento obrero italiano "La salud no se vende" marca no sólo una nueva etapa de lucha, sino potencialmente un cambio de concepción profundo. En primer lugar, saca la cuestión de la salud de la lógica reivindicativa de la

relación trabajo-capital por cuanto la ubica no como una parte cotizabile de la fuerza de trabajo sino como parte vital del obrero. Deja de ser mercancía y deviene en necesidad y potencialidad humana; deja de ser cantidad negociable y deviene en calidad irrenunciable. En segundo lugar, significa una rebelión contra la idea de lo inmutable de la organización capitalista del trabajo tal como se expresa en el proceso laboral, ya que el rechazo a la venta de la salud no implica la renuncia a la indemnización sino plantea la necesidad y posibilidad de transformar aquellas condiciones de la producción que desgastan y mutilan a los obreros. En tercer lugar, potencialmente y en particular a través de la práctica desarrollada para sustanciar la consigna, contiene una concepción distinta de la enfermedad y sus causas.

Así, la última etapa de lucha por la salud, ejemplarmente emprendida por los obreros italianos, al tiempo que es la continuación de las luchas precedentes, muestra una maduración del pensamiento y la práctica obrera, que prefigura un cambio cualitativo en el modo de plantearse la cuestión de la salud, que rompe en todos los planos con la concepción burguesa. Esto no ocurre instantáneamente sino que se gesta en un periodo de preparación seguido por otro de socialización y de consolidación. Sin embargo, en la medida en que la propia rapidez del proceso y su inserción en un campo de aguda lucha de clases no permiten la asimilación plena de la experiencia y su sistematización y teorización, se llega a un momento de estancamiento y retroceso. Puesto a la defensiva, el movimiento obrero se ve obligado a retomar el elemento puramente reivindicativo y añade: la salud no se vende... pero tampoco se regala.⁸

a. *El periodo de gestación (1960-1967)*

El hecho de que la lucha por la salud obrera se plantea en nuevos términos claramente se relaciona con cambios importantes en las condiciones objetivas de la clase obrera, que permiten revelar conexiones entre el trabajo y la salud anteriormente ocultas y que abren la posibilidad de una nueva práctica. La transformación de los planteamientos en salud obedece, pues, a las características de la clase obrera que se conforma en el proceso económico y sociopolítico de la Italia de posguerra.

Un indicador de las mutaciones que este proceso provocó es el empleo industrial, que pasó del 29% de la población económicamente activa (PEA) en 1951 al 42% en 1971, lo que en números absolutos corresponde a un incremento de aproximadamente 2.4 millones de

⁸ Intervención de C. Marchetto, FLM, Turín, *Quaderni di Rassegna Sindicale*, vol. 18, n. 83, 1980.

trabajadores industriales.⁹ Este crecimiento se deriva principalmente de la expulsión masiva de trabajadores de las actividades agrícolas, ya que el empleo en ellas disminuye en el mismo periodo del 44% de la PEA al 18%, esto es, un decremento de casi 5.3 millones de trabajadores.¹⁰ Finalmente hay una expansión importante del empleo en el sector servicios y comercio del 27% de la PEA al 39%.¹¹ En términos geográficos, estos cambios corresponden a una migración masiva del campo a la ciudad y del sur agrícola deprimido al norte industrial en expansión. Así, los obreros se concentran en los grandes centros fabriles del norte de Italia y especialmente en las grandes empresas que para 1971 emplean el 45.5%¹² de la fuerza de trabajo industrial.

El modelo de acumulación italiano de los años cincuenta y sesenta tiene como uno de sus rasgos fundamentales el crecimiento hacia afuera, o sea, su parte más dinámica es la producción destinada a la exportación basada, entre otros elementos, en el pago de salarios comparativamente bajos. El problema de la competitividad internacional, entonces, resulta clave y lleva a la reestructuración tecnológica y la intensificación del trabajo a partir de finales de los años cincuenta, tendencia que se profundiza especialmente a partir de la recesión de 1963-64.¹³ La generalización de las características tayloristas-fordistas del proceso de producción se expresa en incrementos acelerados en los ritmos y cargas de trabajo, recortes de personal y descalificación obrera.¹⁴ Cabe subrayar que no sólo abarcan a los obreros sino también a los técnicos y empleados industriales.¹⁵ De esta manera se logra un incremento rápido de la productividad, que en el conjunto de la economía alcanza un promedio anual del orden de 6.4%, al tiempo que son expulsados del mercado de trabajo aproximadamente 900 mil trabajadores entre 1960 y 1969.¹⁶ Los incrementos en la productividad llegan a ser todavía más vertiginosos en la gran industria, donde el recambio tecnológico y la intensificación del trabajo utilizando los métodos de M-T-M implican saltos en la productividad de hasta 100% en unos cuantos meses.¹⁷

Los cambios en los procesos de trabajo y en las características de la clase obrera empiezan a expresarse en sus luchas y en la problemática abordada teórica y prácticamente a inicios de los sesentas, gestándose así las condiciones subjetivas de los grandes combates futuros. El

9 V. Valli, *L'economia e la politica economica italiana*, 3a. ed., ETAS Libri, Milano, 1982, p. 11.

10 Ibid., p. 11.

11 Ibid., p. 202. R. Spesso, *L'economia italiana dal dopoguerra a oggi*, ed. Riuniti, Roma, 1980, pp. 57-61.

12 Valli, op. cit., p. 17.

13 Ibid., p. 74-84.

14 F. Chiaramonte, *Sindacato, ristrutturazione, organizzazione del lavoro*, ed. Sindacale Italiana, Roma, 1978, p. 121. C. Perna, *Breve storia del sindacato*, 2a. ed., ed. De Donato, Bari, 1981, pp. 238-39.

15 Perna, op. cit., pp. 239-40.

16 Valli, op. cit., pp. 71-72.

17 Perna, op. cit., p. 239.

momento de viraje es el rechazo obrero, expresado en gigantescas movilizaciones, del intento de derechización del régimen apoyado por los neofascistas, que hace caer el gobierno Tambroni en 1960.¹⁸

Después de este contundente reingreso del movimiento obrero en la escena política sigue un ciclo de movilización sindical-contractual, que sobre todo en las luchas de los metal-mecánicos prefigura lo que será el contenido, los ejes programáticos y las formas de lucha de las grandes movilizaciones posteriores.

Así, se plantea por una parte como demandas centrales incrementos salariales no subordinados a la productividad, mejoramientos en las condiciones de trabajo, reducción de la jornada, fijación bilateral de los ritmos y el destajo, etcétera, y mecanismos de control sindical sobre ellos a través de la contratación articulada, o sea, el derecho a establecer bilateralmente tanto un contrato general de rama como cuestiones particulares a nivel de fábrica.¹⁹ Por otra parte, dentro del movimiento obrero empieza a darse un debate intenso alrededor de los problemas de la unidad con el fin de superar la división del movimiento sindical en las tres grandes centrales CGIL, CISL y UIL (Confederazione Generale Italiana del Lavoro, Confederazione Italiana dei Sindacati Liberi, Unione Italiana del Lavoro) de la autonomía del movimiento respecto a los partidos (planteando la incompatibilidad entre cargos de dirección sindical y de dirección y representación partidaria) y de las formas de representación de masas y toma de decisiones.²⁰ El recrudecimiento de la explotación y la recomposición de la clase obrera pone en el centro la "vuelta a la fábrica", y a partir de la realidad fabril concreta se gestan planteamientos de unidad de clase y democracia de base como fundamentales en una política obrera ofensiva por una parte, y de la lucha contra la organización capitalista del trabajo, por la otra. Es significativo que este proceso, también, se exprese en el campo teórico con una vuelta a Marx con una lectura centrada en el análisis del proceso de producción, sus formas históricas específicas y sus implicaciones en la condición obrera, objetiva y subjetiva.²¹ El periodo de 1960 a 1968, es, pues, de gestación en todos los planos; de preparación teórica y de ensayo de nuevas prácticas.

El empeoramiento de las condiciones de trabajo ocurrido durante el periodo 1960-1968 se refleja nítidamente en el hecho de que el número de accidentes industriales se incrementa en

18 Chiaramonte, op. cit., p. 119. C. Berna, *Breve storia del movimento sindacale (1943.1982)*, ed. Ediesse, Roma, 1983, pp. 59.61. G. Grisoni, H. Portelli, *Le lotte operaie in Italia*, ed. Rizzoli, Milán, 1972, p. 79.

19 Ibid., pp. 63-64 y 162-63.

20 Grisoni-Portelli, op. cit., pp. 77-93. Chiaramonte, op. cit., pp. 119-25.

21 Véase por ejemplo, A. de Palma, R. Panzieri, M. Salvati, B. Beccalli, A. Lettieri A. Gorz, *La división capitalista del trabajo*, ed. Pasado Presente, Buenos Aires, 1974; *Quaderni Rossi*, que aparecen en 1962.

un 15%, de 1 035 913 a 1 187 756,²² aun en presencia de un decremento en el empleo de un 5%.²³ La situación respecto a las enfermedades profesionales industriales es todavía más grave, ya que en el mismo periodo suben de 22 976 a 48 937, o sea, en 113%.²⁴ Es posible que una parte del incremento obedezca a una mayor detección de las enfermedades ocupacionales, cuestión que, sin embargo, solamente refuerza la idea de que la problemática de salud en el trabajo adquiere una mayor visibilidad social en estos años. La confrontación entre los datos de accidentes y enfermedades del trabajo y el número de trabajadores industriales, aproximadamente 5.5 millones, pone en evidencia que forman parte de la vida cotidiana fabril y están lejos de ser situaciones de excepción.

Esta realidad lacerante impulsa una serie de actividades y planteamientos respecto a la salud en general y la salud en la fábrica en particular. Es durante estos años que se va desarrollando una línea de teorización y verificación empírica del carácter social e histórico de la enfermedad, que se expresa por ejemplo en los trabajos de Berlinguer y Maccacaro²⁵ y durante el congreso "La medicina y la sociedad contemporánea" organizado por el Instituto Gramsci, en 1967.²⁶ Se abre, pues, una vertiente de reflexión basada en el marxismo sobre la patogenicidad de la sociedad capitalista y su organización del trabajo. Simultáneamente empiezan a darse experiencias concretas de estudios en las fábricas con participación obrera como base para la formulación de la plataforma reivindicativa de salud.²⁷ De estas experiencias surgen varios planteamientos respecto a la subjetividad obrera colectiva como elemento central para la exploración de la nocividad del centro de trabajo, respecto a la necesidad de una transformación de la relación entre profesionistas y obreros y de la construcción de un lenguaje común entre ellos y, finalmente, respecto a la elaboración de un método de conocimiento-acción que sustanciara e hiciera creíble la posibilidad de cambiar las condiciones nocivas del trabajo para poder pasar de la monetarización de los riesgos laborales a la lucha por su eliminación. Es justamente de estas reflexiones que surge el "Modelo Obrero", difundido en 1969.²⁸

Parece importante enfatizar dos características de este proceso por el significado que tienen. Por una parte, es notable que las iniciativas teóricas y prácticas innovadoras respecto a

22 G. Berlinguer, *La salute nelle fabbriche*, 5a. ed., ed. De Donato, Bari, 1977, p. XXV.

23 Valli, op. cit., p. 72.

24 Berlinguer, op. cit., p. XXVI.

25 Véase, por ejemplo, G. A. Maccacaro, *Per una medicina da rinnovare*, ed. Feltrinelli, Milano, 1979; G. Berlinguer, *La salute nelle fabbriche*, cit., y *Malaria urbana*, ed. Villalar, Madrid, 1978.

26 Varios autores, *Medicina y sociedad* (Actas del Congreso), ed. Fontanella, Barcelona, 1972.

27 Véase por ejemplo I. Oddone et al., *Ambiente di lavoro e sindacato*, ed. Sindacale Italiana, Roma, 1974, pp. 16-21. A. Caruso, P. Lai, A. Surdo, "L'iniziativa sindacale sui temi dell salute a Torino e in Piemonte", *Quaderni di Rassegna Sindacale*, vol. 16, n. 75, 1978, pp. 136-37.

28 I. Oddone (ed.), *L'ambiente di lavoro*, FIOM-CGIL, Roma, 1969

la salud obrera no son generadas por los sindicatos sino que provienen de la interacción entre obreros y científicos a partir de la realidad de la fábrica o, alternativamente, de científicos con un compromiso político de izquierda. Hay, por parte de las direcciones sindicales, un reconocimiento formal de la importancia de la problemática de la salud obrera, como se muestra en la convención de CGIL-INCA sobre riesgos del trabajo en 1963, pero hay poca actividad concreta.²⁹ Por otra parte, se da durante estos años una polémica intensa entre los que sostienen que la teorización y la reconceptualización de la relación entre el trabajo y la salud carecen de importancia práctica por cuanto sólo desembocan en una denuncia política general³⁰ y los que vislumbran que una nueva teorización es la base necesaria no sólo para eliminar los daños inmediatos en la salud obrera sino para convertir la lucha por ella en una lucha anticapitalista y poner las bases de una comprensión de clase de la salud.³¹ A primera vista puede parecer una cuestión de énfasis derivada de la ubicación concreta de cada quien, que se expresa en la preocupación mayor sobre quién debe ser el sujeto del proceso conocer-transformar o, alternativamente, sobre el contenido teórico-conceptual del proceso. Sin embargo, a mi entender es una polémica clave con implicaciones importantes a largo plazo.

b. *El Modelo Obrero*

El método, llamado Modelo Obrero o Sindical, que se utilizó en la gran mayoría de los estudios y luchas por la salud obrera en Italia durante los años setenta, fue formulado en sus elementos fundamentales a mitad de los sesentas y publicado en 1969,³² o sea, antecede en el tiempo el gran auge de la lucha por la salud.

El Modelo Obrero empieza a gestarse a raíz de las experiencias de la Comisión Médica de la Camera del Lavoro de Turín, que en 1964 se convierte en el Centro de Lucha contra la Nocividad del Trabajo y en el cual participan obreros, sindicalistas a título personal, estudiantes y profesionistas.³³ La formulación concreta del modelo, sin embargo, es el resultado de varios años de trabajo conjunto entre técnicos (profesionistas) y obreros de la 5a. sección de FIAT-Mirafiori, coordinados por Oddone.³⁴ Resulta conveniente revisar su

29 *Convegno Nazionale: Il rischio da lavoro*, INCA-CGIL, Roma, 1964.

30 I. Oddone et al., *Ambiente di lavoro*, ed. Sindicale Italiana, Roma, 1977, p. 62.

31 Véase por ejemplo, G. Berlinguer, *Medicina y política*, ed. Cuarto Mundo, Buenos Aires, 1975, pp. 65-78; Maccacaro, op. cit., pp. 435-49; *Medicina y sociedad*, cit., pp. 13-14.

32 Oddone (1969), op. cit.

33 F. Butera: *Le ricerche per la trasformazione del lavoro industriale in Italia: 1969-1979*, ed. Franco Angeli. Milán, 1981, pp. 73-74.

34 A. Caruso et al., *Dal gruppo omogeneo alla prevenzione: esperienza Fonderie FIAT-Mirafiori*, ed. Regione

contenido teórico-conceptual y su forma de operación, ya que es un elemento fundamental para la comprensión de la dinámica de la práctica nueva que desarrolla la clase obrera italiana respecto a la salud en los setenta.

Es indispensable subrayar que es un método de generación de conocimiento para la acción. O sea, de entrada establece un vínculo indisoluble entre conocer y transformar, entre conocimiento y práctica. Su primer elemento se refiere a una manera de ordenar los riesgos del ambiente de trabajo —definido como "el conjunto de las condiciones de producción en las cuales la fuerza de trabajo y el capital se transforman en mercancías y ganancia"— en cuatro grupos.³⁵ El primero comprende aquellos factores que están presentes en el ambiente fuera y dentro de la fábrica: temperatura, iluminación, ruido, humedad y ventilación. El segundo se constituye por los factores característicos de la fábrica: polvos, gases, vapores y humos. El tercer grupo se refiere a la fatiga derivada del esfuerzo físico y el cuarto a otros factores que causan cansancio como son los ritmos, la monotonía y la repetitividad del trabajo, posiciones desagradables y, finalmente, la ansiedad y la responsabilidad. La razón de ordenar los factores de nocividad o riesgo de esta manera, obedece a que así se sintetiza, por una parte, el conocimiento científico (médico, ergonómico y psicológico) al respecto y la experiencia obrera de la fábrica, por la otra. Es, así, el "lenguaje común" entre técnicos y obreros. Es importante anotar aquí que, con la posible excepción del grupo cuatro, no media en esta agrupación de los factores nocivos ninguna reconceptualización del cuerpo teórico-conceptual de la medicina y la psicología laboral dominante.³⁶

Para apreciar la innovación del Modelo Obrero respecto a la medicina o psicología del trabajo es necesario remitirse a su operación y a los cuatro conceptos que la sustentan: la experiencia o subjetividad obrera, el grupo homogéneo, la no-delegación y la validación consensual. Así, el proceso de generación de conocimiento respecto a un lugar de trabajo se basa en el principio de la no-delegación, o sea, su sujeto principal son los obreros interesados y no sus representantes ni los técnicos profesionistas. El proceso parte de la observación espontánea realizada por los obreros respecto a sus condiciones de trabajo y que existe como experiencia acumulada primaria depositada en el grupo. La forma de sistematizar esta experiencia y convertirla en patrimonio común consciente es a través de una encuesta, basada en el esquema de los cuatro grupos de factores de riesgo, que se llena colectivamente por un grupo obrero homogéneo, o sea, un grupo que labora en condiciones de trabajo iguales. Con el fin de garantizar que los resultados reflejen la experiencia colectiva y no dependan de la

Piemonte, Turín, 1976, pp. 20-25.

35 Cuando no se indica otra cosa en el texto la exposición se basa en Oddone et al. (1977), op. cit.

36 Confróntese cualquier libro de texto de Medicina del Trabajo.

subjetividad de cada quien, se validan consensualmente. Es decir, sólo se registran aquellas observaciones que el grupo homogéneo en su conjunto reconoce como correctos y válidos.

Una segunda fase del proceso de investigación consiste en verificar, a través de mediciones o registros bio-estadísticos, los hechos revelados en la encuesta colectiva con el fin de cuantificarlos. Esta etapa de cuantificación está dirigida por la experiencia obrera colectiva no sólo en cuanto a qué medir sino también dónde y cuándo, ya que la encuesta colectiva tiende a precisar no sólo qué riesgos hay sino en qué lugar específico y en qué momentos. Sucesivamente se elabora un mapa de riesgo, que es la representación, visualizada, del proceso laboral con sus riesgos y daños a la salud.

En base al conocimiento así generado el grupo homogéneo construye su plataforma de demandas, de nuevo a través de un procedimiento de validación consensual, y se traza una estrategia de lucha para lograrlas. Cabe mencionar en este contexto, que frecuentemente se practican formas de lucha que, por así decirlo, ponen en práctica la demanda.³⁷ Por ejemplo, cuando la demanda es bajar el ritmo de la cadena, se pone en práctica dejando pasar cada segunda o tercera pieza sin trabajarla, cambiando de hecho el ritmo de trabajo.

En términos metodológicos la innovación del Modelo Obrero no consiste en una reconceptualización de la enfermedad ni de la relación entre el trabajo y la salud, sino en que cambia la forma de generar el conocimiento al respecto. Es así, básicamente, por dos razones. Primero porque el sujeto del proceso de generación del conocimiento ya no es el científico — o el técnico en el vocabulario del Modelo Obrero— sino el grupo homogéneo obrero y, secundariamente, el técnico. Y segundo, porque una de las fuentes de conocimiento fundamental es la subjetividad obrera o la experiencia obrera colectiva.

Surge aquí como una problemática teórico-metodológica central la cuestión del carácter del conocimiento generado bajo esta nueva forma. ¿Estamos frente a una vía distinta de generar el mismo conocimiento o, por el contrario, los cambios metodológicos originan un nuevo conocimiento no generable por otra vía? Oddone³⁸ sostiene al respecto que no sólo se está generando un nuevo conocimiento, sino, incluso, se está produciendo una "revolución científica" en el sentido kunhiano. Cini³⁹ plantea una posición distinta al mostrar que permite descubrir problemas ignorados por la ciencia reconocida y generar un conocimiento capaz de impulsar una acción transformadora en función de prioridades distintas a las del capital. Sin embargo, resalta que el problema central de este método es que imposibilita el proceso de

37 Chiaramonte, op. cit., p. 416.

38 I. Oddone, A. Re, G. Briante, *Esperanza operaia, coscienza di classe e psicologia del lavoro*, ed. Einaudi, Turín, 1977, pp. 3-70; Butera, op. cit., pp. 53-69.

39 M. Cini, "Sapere operaio e produzione di scienza", *Sapere*, n. 345, 1982, pp. 21-27.

extracción de lo general en lo particular que caracteriza a la ciencia, y por tanto que se salta el nexo fundamental de la dialéctica entre teoría y práctica.

Resulta claro que esta discusión aborda una cuestión central respecto al problema de la ciencia en un proyecto histórico de clase y el vínculo entre ella y la clase que lo sustenta. Es, por eso, importante analizar el devenir del proceso que tiene como sustento teórico-metodológico el Modelo Obrero, tanto en su desarrollo interno como en su relación con el contexto político-económico global.

2. El periodo de socialización y consolidación (1968-1974)

A pesar de la riqueza de los planteamientos teóricos y las prácticas que se vienen gestando durante los años sesenta y que se expresan en las luchas emprendidas, no dejan de ser ensayos que aún no permean al conjunto de la sociedad. Lo que viene a cambiar radicalmente esta situación son las gigantescas movilizaciones y luchas de 1968 y, especialmente, las del "otoño caliente" de 1969, protagonizadas por millones y millones de trabajadores. Tan sólo en las huelgas, que no son más que una de las múltiples formas de movilización utilizadas, participan en 1968 cerca de 5 millones de trabajadores, número que sube a 7.5 millones en 1969.⁴⁰ Durante estos años no sólo se logra un cambio profundo en la correlación de fuerza entre las clases, sino también una transformación decisiva en las prácticas de las clases subalternas, entre las cuales la clase obrera confirma definitivamente su hegemonía y muestra capacidad de disputar la hegemonía burguesa en la fábrica y en la sociedad.⁴¹

Las características fundamentales de estas luchas son, por una parte, que se generan desde los centros de trabajo y asumen la forma de una rebelión contra la organización capitalista del trabajo y, por la otra, que generalizan formas de democracia obrera directa a través de la Asamblea, los Delegados y los Consejos de Fábrica surgidos de la acción unitaria entre sindicalizados de las distintas organizaciones y obreros no sindicalizados.

Parece haber consenso respecto al peso crucial de la movilización desde abajo, con características importantes de espontaneidad, que rebasa con mucho las iniciativas y la dirección sindicales.⁴² Es, sin embargo, necesario señalar que estas luchas sintetizan, también; la acción e iniciativa de masas y el rico patrimonio teórico y de experiencia política de la clase obrera italiana, hecho que se muestra tanto por el periodo de gestación que las antecede como

40 Grisoni-Portelli, op. cit., p. 83.

41 Chiaramonte, op. cit., pp. 162-70; Perna, op. cit., pp. 75-108; Grisoni-Portelli; op. cit., pp. 149-70.

42 V. Foa en Prefacio Grisoni-Portelli, op. cit, pp. 11-12; Chiaramonte, op.cit., p. 135; Perna, op. cit., pp. 169-40.

por su contenido y forma. Resulta especialmente interesante este reprocesamiento del patrimonio teórico y de lucha, porque no fue obra, por lo menos en primera instancia, de las organizaciones de clase —sindicales o partidarias—, sino que ocurrió como un proceso difuso y multifocal desde el interior de la clase misma y en su interacción con otras capas sociales en lucha como los estudiantes e intelectuales. Es decir, aun cuando sea innegable que el trabajo sistemático y sostenido del sindicato clasista y los partidos obreros es una premisa fundamental del Movimiento Obrero de aquellos años, no son ellos los que cambian la calidad de la lucha y generalizan la conciencia anticapitalista y la nueva democracia obrera.

Si esto es cierto, es porque surge como una cuestión política de primer orden la rearticulación del conjunto de relaciones entre masas obreras, sindicatos y partidos. Incluso, se puede plantear como hipótesis que es la no-resolución de esta problemática y las contradicciones que contiene, lo que explica que la burguesía haya logrado revertir posteriormente la ofensiva obrera anticapitalista más importante de la Europa de posguerra.

El hecho de que las luchas asuman carácter de rebelión contra la organización capitalista del trabajo, indudablemente se relaciona con el recrudecimiento de la explotación durante los años sesenta y con el peso importante, especialmente en la gran industria del norte del país, de jóvenes obreros inmigrantes del sur bruscamente confrontados con el trabajo descalificado y la disciplina industrial.⁴³ Estas condiciones objetivas se complementan con un proceso de desideologización respecto a la neutralidad e inevitabilidad de la tecnología y la organización del trabajo imperantes. Es decir, se empieza a concebirlas como expresiones específicas de la explotación capitalista y por tanto hechos transformables y nudos centrales de la confrontación de clase.⁴⁴ En cuanto a hechos concretos, sin embargo, asumen formas particulares en cada una de las fábricas, lo que significa que se necesitan armas de lucha específicas que permitan abordarlos. El instrumento desarrollado y utilizado para este fin es la contratación articulada que se ganó, en principio, en 1962,⁴⁵ pero que se desarrolla ampliamente justo cuando las luchas contra la organización capitalista del trabajo se generalizan. Así, los acuerdos de empresa suben de 1 124 en 1967 a 3 870 en 1968 y como conclusión de la lucha del "otoño caliente" los obreros metal-mecánicos, químicos y de la construcción firman acuerdos locales que regulan destajo, ritmos, cargas de trabajo, instrumentos para el control del ambiente, etcétera.⁴⁶

La otra característica fundamental de las luchas de 1968-69, la nueva democracia obrera,

43 Grisoni-Portelli, op. cit., pp. 117-18.

44 Chiaramonte, op. cit., pp. 135-39 y 164.

45 Perna, Breve storia del sindacato, cit., p. 229.

46 Ibid., pp. 245-48 y 251-61.

hace cambiar a fondo el movimiento obrero italiano, en cuanto genera formas novedosas de participación y representación, que desempeñarán un papel central durante los años siguientes. Un primer rasgo es que parte del principio de generar la acción desde abajo, desde el departamento y desde la fábrica, construyendo la plataforma de lucha con la participación de todos los trabajadores interesados. Para lograr esto se tenía que romper el obstáculo que imponía la estructura sindical imperante con la presencia simultánea en los centros de trabajo de tres centrales sindicales, CGIL, CISL y UIL, con distintos vínculos partidarios y de obreros no sindicalizados. Partiendo de la unidad de base se empiezan a implementar asambleas con capacidad de toma de decisiones en las cuales tienen derecho a participar todos los trabajadores, independientemente de su afiliación sindical. De allí mismo surge el esquema de representación unitaria en la figura del delegado, elegido entre y por el conjunto de trabajadores de determinada unidad de trabajo, por ejemplo en un departamento, de nuevo sin importar su afiliación sindical. Los delegados de un centro de trabajo, finalmente, forman el consejo de fábrica.

Es una estructura de participación y representación, pues, que parte de la estructuración misma de la fábrica y que unifica y hace copartícipes con igualdad de derechos a todos los trabajadores.⁴⁷ Esta nueva forma de organización obrera se construye en las luchas concretas en las cuales se da de hecho la unidad de clase y tiene como resultado devolver a los centros de trabajo a la organización obrera, que se había convertido en una estructura externa a la fábrica con las derrotas sindicales de los años cincuenta.⁴⁸ Para 1972 se calcula que hay unos diez mil consejos de fábrica con 97 mil delegados representando a 2.5 millones de trabajadores y para 1974 16 mil consejos con 150 mil delegados representantes de 4 millones de trabajadores.⁴⁹ Las masas obreras finalmente plantean, como exigencia a las centrales sindicales la unidad, que redundará en la constitución de sindicatos únicos como el de los metal-mecánicos, FLM, y de los químicos, FULC, y en el Pacto Federativo entre CGIL, CISL y UIL en 1972.

Al centrarse la lucha en torno a la organización capitalista del trabajo, la cuestión de la salud obrera se convierte en un tema central por cuanto es una expresión tangible del malestar que provoca aquella en los obreros. Como en ningún otro hecho se puede leer en la salud obrera la impronta de la explotación. Aun cuando haya relativamente pocas demandas específicas respecto a la salud y el ambiente de trabajo durante las luchas de 1968-69, éstas

47 Ibid., pp. 251-60; Grisoni-Portelli, op. cit., pp. 136-46.

48 Perna, op. cit., pp. 195-220.

49 Oddone, *L'ambiente di lavoro* (1977), cit., p. 91.

generan las condiciones sociales necesarias para que la lucha por la salud se generalice, no bien empiezan a concretarse las dimensiones de la transformación y el control obrero sobre el proceso productivo. Asimismo, la nueva democracia obrera, como forma de participación y organización anclada en el centro de trabajo, es la condición óptima para llevar adelante el proceso de conocer-transformar basado en la experiencia obrera, el grupo homogéneo y la no-delegación. El Modelo Obrero estaba hecho, pues, a la medida de la nueva situación y "llamaba" poderosamente a los obreros en movimiento. Se barre, además, con un último obstáculo para que el Modelo Obrero se convierta en el instrumento de masas de exploración de la salud obrera, al quedar inscrito el derecho de intervención y control de los obreros en la fábrica para proteger su salud e integridad psicofísica en el artículo 9 de la ley "El Estatuto de los Derechos de los Trabajadores", en 1970.⁵⁰

Durante los años siguientes se realizan en distintas fábricas miles de estudios —en su gran mayoría basados en el Modelo Obrero— respecto a las condiciones de trabajo y sus repercusiones en la salud, que involucran activamente a decenas de miles de obreros. Es un proceso surgido directamente en los centros de trabajo con la finalidad de concretar la lucha por la transformación de la organización del trabajo y sustanciar los derechos ganados en el "Estatuto de los Trabajadores". Expresa un esfuerzo enorme de masas, imaginativo y original. Participan en él obreros automotrices, siderúrgicos, otros metal-mecánicos, químicos, petroquímicos, de la construcción, textiles, de la confección, del calzado, electricistas, agrícolas, etcétera.⁵¹ Hay un claro predominio de iniciativa en la gran industria como la FIAT, Alfa Romeo, Montedison, Pirelli, Michelin, Tonelli, Italsider, Breda-Fucine, Zanussi, etcétera, pero, también, en la mediana empresa, frecuentemente con apoyo de instituciones externas al centro de trabajo.

Al observar la problemática abordada en estos estudios resalta que, en general, se enmarca dentro de una visión globalizadora que, partiendo del análisis de la compleja realidad fabril, sin diferenciar entre ambiente y organización del trabajo, va individuando los riesgos y daños a la salud. Resultan, así, igualmente importantes problemas como ritmos y cargas de trabajo, repetitividad y monotonía, turnos y horarios, y ruido, sustancias químicas, humos, vapores, iluminación, etcétera.⁵² Son estudios que sistematizan y socializan lo que es la vida en la

50 Grisoni-Portelli, op. cit., p. 255.

51 Véase por ejemplo, M. Bioca, P. Schirripa, *Esperienze di lotta contra la nocività*, CENSAPI Ed., Roma, 1981; Consiglio di Fabbrica Montedison-Castellanza *La salute in fabbrica II*, Savelli, Roma, 1974; Caruso-Lai-Surdo, op. cit.; FLM di Bologna, "Balancio delle iniziative sull'ambiente di lavoro", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 5, n. 1-2, 1978, pp. 83-122.

52 Véase por ejemplo, *Medicina dei Lavoratori*, vol. 1-3, 1974-1976; A. Milanaccio, L. Ricolfi, *Lotte operaie e ambiente di lavoro: FIAT-Mirafiori 1968-1974*, ed. Einaudi, Turin, 1976; Caruso, *Dal gruppo omogeneo...*, cit.; I. Oddone, M. O. Chiattella, "Prototipo di manuale per la ricerca e il controllo permanente dei rischi e dei danni

fábrica, que merced a ellos deja de ser una experiencia sufrida individualmente. Significan, pues, en palabras de G. Berlinguer, un "gran baño de realidad" y en cuanto tal son inseparables de su fuente de conocimiento: la subjetividad de la colectividad obrera.

La importancia estratégica que llega a tener la salud en la lucha contra la organización capitalista del trabajo se ex-presa en la conferencia nacional sobre "La protección de la salud en los centros de trabajo" organizada por las tres grandes centrales sindicales: CGIL, CISL, UIL, en Rimini en 1972 con la participación masiva de Consejos de Fábrica, Delegados y profesionistas.⁵³ En las discusiones, que retoman las experiencias habidas y los planteamientos, se destaca la organización del trabajo como el factor determinante de la integridad psicofísica del trabajador y por tanto, la centralidad de la fábrica. Asimismo, se debaten las nuevas formas de organización obrera como elemento esencial para la implementación del método obrero de investigación basado en los cuatro grupos de riesgo — dando especial énfasis al grupo cuatro—, en la subjetividad obrera y en una visión colectiva, esto es epidemiológica, de los daños.

La moción de conclusión de la conferencia,⁵⁴ que se convierte en la línea sindical en este campo, fija los siguientes principios. La salud no se monetariza, sino que deben lograrse cambios reales en el ambiente y la organización del trabajo. Para esto la iniciativa sindical debe desarrollar la acción reivindicativa respecto a todos los aspectos de la relación laboral, partiendo de los centros de trabajo y su base organizada en los grupos homogéneos, los delegados y los consejos de fábrica. Se confirman, asimismo, la no delegación y la subjetividad obrera, o sea, la acción obrera en "primera persona" como principios metodológicos centrales. Finalmente, se establece la necesidad de un vínculo entre la lucha por la salud en la fábrica y en la sociedad, es decir, por la reforma sanitaria. Y se concluye que todo esto es necesario "para realizar los grandes objetivos de una distinta organización del trabajo y de un desarrollo económico social diferentes en los cuales el hombre es lo principal". La Conferencia de Rimini ratifica, pues, el compromiso sindical con las luchas obreras por la salud en el marco de la transformación de la organización del trabajo y con el Modelo Obrero como su método para conocer-transformar.

Otra objetivización de la temática organización del trabajo-salud obrera relevante, son los acuerdos al respecto incluidos en los contratos colectivos. En términos generales se observa

da lavoro in funzione da una diversa organizzazione del lavoro", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 1, n. 1, 1974, pp. 16-77; Consiglio di Fabbrica della Breda-Fucine, "Un'esperienza dei lavoratori della Breda-Fucine", *Il Lavoratore Metallurgico*, Quaderno 1, 1971; M. Mori, L. Briziarreli, A. M. Marcuccini, *Condizione operaia e salute*, ed. Quaderni Regione Dell'Umbria, Perugia, 1979.

53 CGIL-CISL-UIL, *Fabbrica e salute* (Actas del Convenio de Rimini), Seusi, Roma, 1972, 639 pp.

54 Ibid., pp. 633-39.

que los contratos de empresa o de fábrica son más avanzados y anteceden a los de rama.⁵⁵ Este hecho expresa, por una parte, que la acción se desarrolla principalmente en la fábrica, y, por la otra, la importancia de la llamada contratación articulada, ya que potencia entre sí las luchas en los centros de trabajo y las emprendidas por el conjunto de los obreros de una rama. Así, por ejemplo, uno de los primeros contratos que da sustancia al artículo 9 del "Estatuto de los Trabajadores" es el firmado en la FIAT en 1971.⁵⁶ Aun cuando resulten una visión empobrecida de la riqueza de los acuerdos firmados a nivel de empresa, los contratos colectivos de rama cerrados en 1972-73 reflejan los puntos centrales planteados en este periodo. Así, al igual que el primer acuerdo de la FIAT, pretenden principalmente precisar e incrementar el derecho obrero de control e intervención en el centro de trabajo. Por ello, logran el derecho de realizar investigaciones obreras autónomas sobre las condiciones de trabajo con asesoramiento técnico de común acuerdo con la empresa y pagado por ésta; el derecho de conocer las características de las sustancias involucradas en el proceso laboral y de suspender el trabajo cuando sus concentraciones superan las MACS; el derecho de elaborar y gestar registros de datos ambientales y bioestadísticos. En cuanto a los organismos encargados de garantizar estos derechos, se gana la abolición de los viejos Comités Antiaccidentes bipartitas, que son sustituidos por los Comités del Ambiente, formados únicamente por obreros en activo pero con liberación de horas para realizar sus tareas.⁵⁷

Este complejo proceso —que involucra directamente a decenas de miles de obreros en el estudio de sus condiciones de trabajo y a cientos de miles en luchas por transformar la realidad fabril, y que transforma la contratación colectiva de millones de trabajadores —no significa sólo la toma de conciencia colectiva y masiva de los inmediatamente interesados, sino que muestra su potencialidad de hegemonizar la acción y el pensamiento en este campo. Esto se verifica, primero, en el hecho de que la respuesta patronal, en esta fase, es claramente defensiva y carente de un discurso coherente, a pesar de que está en juego el control sobre el proceso de trabajo, piedra angular de la explotación capitalista.⁵⁸

En segundo lugar, tal es la fuerza de las iniciativas obreras que arrastra a las instituciones científicas. No sólo logran ganar aliados en las universidades, sensibilizadas por las luchas estudiantiles, y las instituciones de salud, sino que conquistan posiciones importantes en agrupaciones científicas como la Società Italiana di Medicina del Lavoro⁵⁹ y para 1975 el 38%

55 C. Stanzani: "Ambiente e qualità del lavoro: analisi e prospettive di una strategia sindacale", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 4, n. 1, 1979, pp. 21-29.

56 Caruso, *Dal gruppo...*, cit., p. 27.

57 Stanzani, op. cit., p. 22; Oddone et al. (1977), op. cit., p. 71.

58 Chiaramonte, op. cit., pp. 170-72.

59 G. Marri: "Cronologia dei fatti fondamentali e delle situazioni che hanno caratterizzato la lotta contro la

de los artículos publicados en la revista *La Medicina del Lavoro* se basan en el Modelo Obrero.⁶⁰ Aparte de ganar influencia en los ámbitos científicos tradicionales, el movimiento constituye sus instituciones científicas propias. Así, en 1974, la CGIL-CISL-UIL, funda el Centro Ricerche e Documentazione Rischi e danni da lavoro (CRD) y en el mismo año sale el primer número de su revista *Medicina dei Lavoratori*.⁶¹ Otro ejemplo es el Centro di Medicina Preventiva del Lavoro en Castellanza, en cuya fundación desempeña un papel central el Consejo de Fábrica de Montedison.⁶²

En la dinámica de este proceso se descubre una dialéctica entre obreros, o si se quiere masas obreras, y las organizaciones de masas, o sea, los sindicatos, que fortalece a ambos pero simultáneamente genera contradicciones de difícil solución. No cabe duda de que el motor de aquellos años de lucha es la movilización desde abajo, desde la fábrica, de los obreros y su disposición a un combate en el cual expresan su radicalidad y su capacidad de abordar y resolver problemas de alta complejidad. Los sindicatos, por su parte, una vez que se recuperan de la sorpresa, cuestión que por cierto se resuelve más rápido en sus organismos de base, realizan un esfuerzo grande de transformación para poder, por así decirlo, llegar a un reencuentro con las masas en movimiento y cumplir con el papel de instancia orgánica de la clase obrera. Esto implica, entre otras cosas, respaldar las luchas y los planteamientos surgidos en los centros de trabajo, asumir como propia la nueva forma organizativa generada en la fábrica y redefinir los vínculos partidarios ante la exigencia de unidad y autonomía obrera. Este proceso de transformación, asumido con menor o mayor convicción por las distintas centrales, no carece de una alta conflictividad⁶³ y puede ser visto como un movimiento doble en el cual por una parte, los sindicatos reconquistan su legitimidad ante los obreros⁶⁴ y, por la otra, los obreros recuperan plenamente sus organizaciones de clase tanto porque reflejan sus luchas cuanto porque los cuadros forjados al calor de las movilizaciones llegan a tener una influencia decisiva en los sindicatos.

La lógica, que se establece desde la lucha misma, es de dependencia mutua ya que los obreros necesitan de una instancia que pueda pactar acuerdos legitimados, coordinar las iniciativas y concentrar la fuerza en los momentos cruciales, y los sindicatos necesitan de la movilización y la decisión obrera de enfrentarse con el capital para lograr una correlación de fuerza favorable. Así, la lucha contra la organización del trabajo y por la salud obrera requiere

nocivité del lavoro", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 10, n. 2, 1983, p. 170.

60 Bagnara-Biocca-Mazzonis, op. cit., p. 449.

61 Marri, op. cit., p. 72.

62 La salute in fabbrica, vol. II, cit.

63 Perna, op. cit.

64 En este periodo la afiliación sindical se incrementó considerablemente.

de acuerdos específicos que legalicen las iniciativas obreras en la fábrica y que incrementen las posibilidades de intervención y control sobre el proceso de trabajo sin tener que convertir cada estudio en un enfrentamiento agudo. Asimismo, el hecho de que los sindicatos hayan asumido como propia esta lucha y el método del Modelo Obrero en Rimini abre la posibilidad de su generalización y sistematización en el conjunto de la clase obrera, tarea que difícilmente pudiera haber sido resuelta por los distintos destacamientos obreros involucrados en ella.

Sin embargo, la lógica de dependencia mutua está cruzada con otra lógica, la sindical, que por definición es de negociación, y que no necesariamente es coincidente con ni expresa la iniciativa y aspiración obrera. Esta contradicción pudiera resolverse en una instancia directamente política, esto es, el partido obrero que se plantea la cuestión del poder. Esta solución no se dio por una serie de razones que se expresan coyunturalmente en propuestas tan contrarias como el Compromiso Histórico y la acción armada de izquierda; que ambos se muestran como errores políticos, tal vez como complementarios, con el transcurrir del tiempo y los acontecimientos. Prevalece, entonces, la dialéctica entre la lógica de la lucha sindical y la lógica de la movilización e iniciativa obreras, marcadas por un anticapitalismo intuitivo y con el tinte utópico característico de los movimientos espontáneos.

La gran fuerza obrera lograda a través de la movilización viene a expresarse entonces como un fortalecimiento grande de los sindicatos, que por el contenido de las luchas y por representar al conjunto de la clase obrera llegan a emprender tareas que tradicionalmente no les habían correspondido. Surge, así, el "sindicalismo político" que se fija como consigna la Lucha por ganar el control sobre "dónde, cómo, qué cosa y para quién producir".⁶⁵ Propuesta que, como es obvio, equivale a aspirar al control sobre todos los aspectos del proceso de producción, y que, en rigor, es la explicación del contenido de las luchas de masas contra la organización capitalista del trabajo. Aquí habría que acotar, sin embargo, que simultáneamente con proponerse tareas de esta envergadura los sindicatos se aíslan relativamente de otras instancias políticas al adoptar el principio de incompatibilidad entre cargos sindicales y cargos de representación parlamentaria y de dirección partidaria como confirmación de la autonomía obrera respecto a los partidos políticos.⁶⁶

3. El periodo de transición de lo global a lo específico (1975-1981)

En un primer momento la burguesía no logra articular una respuesta coherente ante la

65 Chiaramonte, op. cit., pp. 144 y 224.

66 G. Couffignal: *Il sindacato in Italia*, ed. Riuniti Roma, 1979, pp. 266-81.

ofensiva obrera, pero tampoco podía aceptar que se le disputara el control sobre el proceso de producción, fuente del plusvalor. El efecto inmediato de las luchas de los años de 1969 a 1974 es que los incrementos salariales sobrepasan los de la productividad con efectos directos sobre las ganancias. Así, para 1970-74 la tasa de incremento promedio anual del salario es 6.1% y de la productividad 4.0%, mientras que los mismos datos para 1965-69 eran de 5.2% y 6.3% respectivamente.⁶⁷

Para mediados de los años setenta, sin embargo, las organizaciones patronales, especialmente Confindustria (Confederazione dell'Industria Italiana) encabezada por G. Agnelli de la FIAT, logran poner en marcha una nueva estrategia aprovechando la crisis, provocada por una mezcla de elementos externos, como la crisis, de los energéticos y sus efectos sobre la economía internacional en 1973-74, e internos como las restricciones estatales al crédito, la baja de la inversión que llega a ser -12.7% respecto al año anterior en 1975 y la fuga de capital.⁶⁸

Esta estrategia, que es un ejemplo aleccionador del uso capitalista de la crisis, consiste por una parte en un discurso ideológico, que retoma cuestiones planteadas por el movimiento obrero como la reducción de los desequilibrios regionales, la prioridad del consumo colectivo y el mejoramiento de la calidad de la vida obrera, y por la otra, en medidas reales tendientes a lograr un mayor apoyo estatal al capital, la dispersión productiva y la reorganización del trabajo y el recambio tecnológico sobre bases capitalistas.⁶⁹ Es importante detenerse especialmente en las dos últimas cuestiones, porque muestran el aprendizaje patronal de las luchas obreras y porque son elementos centrales para comprender los cambios estructurales que condicionarán el campo de confrontación entre capital y trabajo. La dispersión o desconcentración productiva consiste en desarrollar un nuevo tipo de articulación entre las plantas productivas, sacando fases enteras de la producción de las fábricas grandes, encargándolas a medianas y pequeñas plantas o, incluso, encargando la producción a domicilio. La razón de esta nueva división del trabajo espacial es lograr unidades productivas donde el poder sindical es débil, lo que permite, por una parte, volver letra muerta partes del contrato colectivo de rama y, por la otra, sofocar la conflictividad laboral.

La reorganización del trabajo y el recambio tecnológico, tal como se implementan sobre todo en la gran empresa a partir de mediados de los años setenta, tienen implicaciones serias para el movimiento obrero, ya que por un lado incrementan el desempleo y por el otro reestructuran el cuerpo fabril y, por tanto, desestructuran a los grupos homogéneos y su

67 Valli, op. cit., pp. 71-72.

68 Ibid., pp. 198 y 214-15.

69 Chiaramonte, op. cit., pp. 175-94.

experiencia. Los efectos sobre el empleo se muestran en los despidos masivos en las grandes empresas y en un aumento año con año en el desempleo, que va del 5.4% en 1974 para llegar a 8.4% en 1981, porcentaje que equivale a cerca de dos millones de personas.⁷⁰ El recambio tecnológico, que conlleva una reinstrumentación operativa de las plantas, se expresa como un nuevo impulso a la automatización con la introducción de robots, máquinas de control numérico e incremento en el control electrónico en los procesos de flujo continuo. La automatización se introduce especialmente en las fases productivas de alta conflictividad obrera, eliminando los "puntos calientes", y significa la disolución repentina de colectividades obreras enteras, tornando esencialmente inútil la experiencia obrera basada en un conocimiento acumulado y profundo del proceso laboral. Así, con el recambio tecnológico el capital no sólo destruye la base de la organización obrera en la fábrica, el grupo homogéneo, sino que también quita el sustento de la impugnación obrera: la experiencia acumulada. Finalmente, con la reinstrumentación operativa de las plantas se presenta la oportunidad de implementar una mayor especialización y parcelación de tareas con reducción de tiempos y mayores cargas de trabajo.⁷¹ Como es obvio, una estrategia tan compleja requiere de años para implementarse y apenas empieza a delinearse en 1974-75, y no toma por sorpresa al movimiento obrero. No deja de ser significativo que los planteamientos del capital vengán a reconfirmar la "centralidad de la fábrica": que para mandar en la sociedad es preciso mandar en la fábrica.

Las luchas alrededor de la negociación de los contratos colectivos de rama en 1975-76 pueden ser vistas como el momento culminante de la fuerza obrera acumulada, ya que en la línea de "dónde, cómo, qué cosa y para quién producir" se conquista el derecho del sindicato de intervenir en las decisiones respecto a la nueva inversión y a la reorganización y reestructuración productiva, así como de controlar la subcontratación de tareas de producción y de mantenimiento de las plantas.⁷² Sin embargo, al mismo tiempo que las conquistas logradas expresan la gran fuerza obrera que hay detrás de los sindicatos firmantes, inauguran según Chiaramonte una nueva fase de distanciamiento entre el aparato sindical y sus bases, dado que la plataforma de lucha no fue construida desde los órganos de base con la movilización en las fábricas, lo que redundó en que no hay fuerza para defender y concretar extensamente las conquistas.

En cuanto al terreno de las luchas por la salud obrera se pueden observar algunos cambios importantes en este periodo, que se expresan en un paulatino abandono de los estudios, con un

70 Valli, op. cit., pp. 198-99.

71 Chiaramonte, op. cit., pp. 182-95.

72 Perna, op. cit., p. 182; Stanzani, op. cit., p. 25.

acercamiento global a favor de los que se centran en factores de riesgo específicos. O sea, en términos del Modelo Obrero se pone el énfasis en los grupos uno y dos relegando el tres y, especialmente, el cuatro, más claramente con la organización del trabajo en sentido restringido. Aparece, entonces, una separación de hecho entre el ambiente del trabajo y la organización del trabajo, conceptos anteriormente usados indistintamente. Un ejemplo relevante de este cambio es el seminario de St. Pierre en 1976, organizado para preparar la contratación de la FIAT con la participación de delegados de esta empresa y de otras secciones de la FLM, donde se fijan como problemas prioritarios, en función de su gravedad, la extensión y posibilidad de la prevención, la silicosis, el ruido, los contaminantes ambientales y cancerígenos y, finalmente, los accidentes.⁷³ Asimismo, en los estudios realizados en una serie de empresas de la siderurgia se señalan como riesgos principales el ruido, las vibraciones, los microclimas desfavorables, los campos electromagnéticos, los polvos y humos, el sílice, el asbesto, los contaminantes del aire, las alergias, los males del aparato cardio-circulatorio, los turnos y los accidentes.⁷⁴ Riesgos que todos, con la excepción de los turnos y una parte de los del aparato cardio-circulatorio, pertenecen a los grupos uno y dos. Otros ejemplos los constituyen los estudios en los silos de Génova respecto al ruido y los polvos en 1975, el "Proyecto Saturnismo" en la industria de la cerámica de Reggio Emilia y Modena en 1975, el estudio de la industria cementera sobre el ruido, las vibraciones, el microclima, los polvos y los accidentes en 1976-78⁷⁵ y la encuesta nacional de la FULC sobre cloruro de vinilo en 1976.⁷⁶

Otro cambio que se observa en las investigaciones, es que tienden a ocuparse no de un centro de trabajo sino de los riesgos específicos de un determinado tipo de industrias o, alternativamente, como en el caso de la FULC, a mapear el uso industrial de determinada sustancia, comprobadamente cancerígena. Por el tema de estos estudios se podría pensar que son realizados con una metodología tradicional. No ocurre así, dado que la mayoría de ellos utilizan, por lo menos en alguna fase, la metodología del Modelo Obrero por cuanto incorporan la experiencia o subjetividad obrera respecto a los riesgos y daños del centro de trabajo. Aun cuando sea difícil tener una medida cuantitativa respecto al volumen de estudios realizados y del número de obreros directamente involucrados en ellos, dado que no hay un

73 CGIL-CISL-UIL (Turin), "Dalla monetizzazione al controllo dalle condizione di lavoro", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 5, n. 1-2, 1979, pp. 25-32; Caruso-Lai-Surdo, op. cit., pp. 150-51.

74 L. Bodini, A. Borroni, B. Mazza, G. Nano, D. Sinigaglia, *Fattori di rischio nell'industria siderurgica*, Dibattito Sindacale-LFM, Milán, 1979, pp. 113-51.

75 Biocca-Schirripa, op. cit., pp. 69-73 y 76-78.

76 F. Vigevani, "Cloruro di vinile: che cosa e come abbiamo imparato a cambiare", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 6, n. 4, 1980, pp. 481-86.

registro sistemático, todo parece indicar que es mucho menor que en el periodo anterior. Así, por un lado, el número de estudios realizados con participación obrera y publicados es menor para este periodo y por el otro, hay una serie de referencias en la literatura sindical que señalan una caída en la actividad alrededor de 1975.⁷⁷ Finalmente, los artículos basados en el Modelo Obrero en la revista del establecimiento científico, *Medicina del Lavoro*, cae bruscamente del 38% en 1975 al 8% en 1976 y al 4% en 1978.⁷⁸

El reflejo de esta situación en los contratos colectivos de rama de 1975-76 es que hay pocos planteamientos nuevos y más bien se precisan y profundizan algunas cuestiones pactadas en 1972-73,⁷⁹ aun cuando los acuerdos generales referidos a la intervención sindical respecto a la inversión y la reestructuración industrial abran perspectivas de lucha por la salud obrera. Es importante señalar aquí, empero, un problema que aparece como una paradoja. Justo en el momento cuando las fuerzas del capital y el trabajo se confrontan respecto al control sobre el proceso de producción con proyectos globales claramente distintos, las iniciativas de lucha por la salud se desarrollan por una vía que pone en el centro, el ambiente de trabajo en un sentido restringido y no la organización capitalista del trabajo, que era su punto de partida. Esta opción tendrá implicaciones trascendentales, ya que la reduce, de hecho, a una cuestión secundaria, cuando se recrudece el ataque del capital sobre la clase obrera al desplegarse su estrategia con los efectos ya señalados sobre el desempleo, el salario y las condiciones de trabajo. Es una opción que abre la posibilidad, pues, de contraponer el empleo con la salud, el salario con la salud, la productividad con la salud, lo que tiende a relegarla a un segundo plano.

Parece posible marcar como punto de inflexión entre la fase ofensiva y defensiva del movimiento obrero la adopción de la llamada línea del EUR por parte de las centrales sindicales en febrero de 1978, tanto por su contenido como por sus efectos de división entre la dirigencia sindical y las bases obreras. Es una propuesta de política económica que plantea, por una parte, impulsar la programación democrática promoviendo especialmente el desarrollo del Mezzogiorno, la inversión masiva productiva y la protección al empleo y, por la otra, el compromiso sindical de moderar las demandas salariales y contener la conflictividad laboral.⁸⁰ Este pacto de "solidaridad nacional" con la patronal lleva a una impugnación de la cúpula sindical por parte de amplios destacamentos de trabajadores, que empieza a generar

77 Véase por ejemplo FLM, *Rilando della lotta per la salute e l'ambiente*, Convegno Modena, ed. Sapere, Roma, 1975; *Quaderni di Rasegna Sindicale*, vol. 8, n. 83, 1980, CGIL, *Lotta alla nocività del lavoro: una verifica*, ed. Sindicale Italiana, Roma, 1982.

78 Bagnara-Biocca-Mazzonis, op. cit., p. 449.

79 Stanzani, op. cit.

80 *Quaderni di Rasegna Sindicale*, vol. 20, n. 100, 1983, pp. 148-50.

una crisis de confianza y representatividad en los sindicatos.⁸¹

Cuadro I

EVOLUCIÓN DE SALARIOS, CONFLICTOS LABORALES, INVERSIÓN, DESEMPLEO E INFLACIÓN, ITALIA
1973-1981

<i>Indicadores</i>	1978	1979	1980	1981	Promedio anual 1973-77
Incremento salarial % (precios constantes	3.2	2.9	1.7	2.4	3.5
Horas laborables perdidas en conflictos (millones)	49	165	75	40	139
Incremento inversión fija bruta (%)	-0.1	5.8	9.4	-0.2	0.2
Desempleo (% de la PEA)	7.2	7.7	7.6	8.4	5.9
Inflación (%)	13.9	15.7	20.8	17.6	16.9

FUENTE: Valli, op. cit., pp. 72 y 198.

Como se desprende del cuadro I, la desconfianza obrera respecto a la operancia de la política del EUR se mostró fundamentada. Así, mientras los sindicatos cumplen con su parte del pacto moderando salarios y evitando los conflictos laborales, el desempleo y la inflación suben y la inversión muestra un comportamiento inestable durante los años de 1978 a 1981. Simultáneamente la burguesía lleva adelante su política de desconcentración productiva impulsando la economía difusa, donde reduce el costo de mano de obra mediante el pago de salarios bajos y la evasión del pago de prestaciones.⁸² El recambio tecnológico, asimismo, provoca despidos masivos en la industria tal como ocurre, por ejemplo, en la FIAT con 23 mil obreros en 1980 y en Alfa Romeo con 13 mil obreros en 1981. El conflicto en la FIAT resulta especialmente significativo, ya que muestra una ruptura seria entre la cúpula sindical y los

81 Perna, op. cit., pp. 129-30.

82 Valli, op. cit., p. 163.

obreros. Con la fábrica prácticamente ocupada por los obreros, la FLM firma el acuerdo, que mete a 35 mil obreros en la Caja de Desempleo.⁸³

La derrota de la propuesta sindical y la crisis de confianza dentro de las organizaciones sindicales tienen repercusiones serias sobre las tendencias unitarias y las formas de organización y de toma de decisiones democráticas. El alienamiento partidario de la burocracia sindical, especialmente de los demócratas cristianos y socialistas, al tiempo que el PCI rompe con los planteamientos de un gobierno de Solidaridad Nacional en enero de 1979 y abandona el Compromiso Histórico en diciembre de 1980, generan graves conflictos entre CGIL, CISL y UIL y dentro de ellas respecto a cómo conducir el movimiento sindical; se enfrentan una línea de confrontación y otra de conciliación con la patronal y el gobierno. Hay, además, una ruptura importante de las prácticas de generar las decisiones desde abajo, desde los departamentos y las fábricas, cuando los acuerdos son globales y de cúpula. Estas nuevas prácticas debilitan la organización y representación de base, o sea, los consejos y los delegados, ya que su quehacer se vacía de contenido. Se fortalece, así, la tendencia a convertir a los obreros en masas movilizables y no en protagonistas de las luchas.⁸⁴

La orientación general de la política sindical y el debilitamiento de la organización y acción de base, potenciados por los efectos de la reorganización del trabajo y el recambio tecnológico, se juntan, así, con la orientación ambientalista de los planteamientos respecto a la salud obrera, visible ya desde 1975. Esta combinación perfila una tendencia regresiva en esta lucha en dos vertientes. Por una parte, fortalece la delegación técnica del estudio de la problemática de los riesgos ambientales y, por la otra, perfila a la salud obrera como una cuestión más en la lista de reivindicaciones, y ponderada como tal en la escala de prioridades. Y de no dudar que su puntaje resulta mucho más bajo que el del salario y el empleo. Se desvanece la segunda parte de la consigna "se trabaja para vivir, pero trabajando se muere" y se sustituye por la resignada pero "realista" consigna "la salud no se vende pero tampoco se regala". Queda confirmada la estrategia ambientalista, tecnocrática y vertical, en las conclusiones del seminario de CGIL en 1981,⁸⁵ en el cual se propone fijar uno o dos riesgos específicos por rama y luchar por su control en el marco de una política industrial sindical sobre la base de la intervención en la reestructuración productiva.

En las distintas discusiones respecto a cómo relanzar la lucha por la salud en este periodo, se enfatiza reiteradamente la incapacidad de la dirigencia sindical para retomar e impulsar las iniciativas y los planteamientos en las fábricas. Esta cuestión se expresa tanto en el

83 *Azimut*, n. 7, 1983; Perna, op. cit., p. 136.

84 Perna, op. cit.

85 CGIL: *Lotta a la nocività...* cit, pp. 165-66.

alejamiento entre el aparato sindical central y sus órganos en los centros de trabajo, como en el debilitamiento de la contratación articulada y la ausencia de la generalización de los acuerdos locales.⁸⁶ Sin embargo, aun en las posiciones que priorizan la acción en la fábrica hay una clara tendencia a centrar el esfuerzo en uno o dos factores de riesgo en vez de hacer un acercamiento global.⁸⁷ Propuesta racional y eficiente, pero de naturaleza totalmente distinta a aquella nacida en la lucha contra la organización capitalista del trabajo y desarrollada en miles y miles de fábricas con la energía, tal vez eufórica, de aquellos hombres "objetos de la producción" que intentaron convertirse en sujetos de su destino.

III. LAS CONTRADICCIONES DEL PROCESO

Extraer las enseñanzas de un proceso tan rico en experiencias del despliegue descomunal de energía y creatividad obreras obviamente es una tarea colectiva nada sencilla. Asimismo, está involucrado un gran número de temas y problemas, unos generales y otros particulares, que pueden ser abordados desde distintos ángulos y con resultados diversos. Aquí sólo intentaré un acercamiento a dos cuestiones que me parecen centrales. Una primera es el análisis del proceso en lo que se refiere a la construcción de un proyecto de clase en relación a la salud y la constitución de su sujeto, en el marco de las condiciones sociales y políticas en las cuales se desenvuelve. Una primera vertiente, entonces, concierne a la dialéctica que se da entre obreros y organizaciones obreras dentro de una correlación de fuerzas cambiantes entre capital y trabajo y una segunda se ocupa del análisis de la capacidad del capital para apropiarse elementos del proceso y revertirlos en contra de la clase obrera.

La segunda cuestión, respecto a la cual hay una gran riqueza de elementos, es el papel de la teoría en la conformación de la conciencia y en su relación con la experiencia de clase. Para desentrañar este problema es preciso revisar, por una parte, la propuesta conceptual analítica del Modelo Obrero y, por la otra, su metodología fincada en la subjetividad obrera, el grupo homogéneo, la no-delegación y la validación consensual, que expresan una concepción específica del vínculo teoría-práctica.

La concepción de la salud obrera que está implícita en las luchas por ella de comienzos de los setenta, se distingue de la dominante por cuanto la ubica como una condición cualitativa de la vida, extrayéndola de la lógica mercantil de la fuerza de trabajo. Esto no se restringe a una redefinición formal sino que es ante todo un acto desenajante, ya que equivale a dejar

⁸⁶ *Quaderni di Rassegna Sindicale*, n. 83, cit.; G. de Santis, S. Gattani, M. Quattrucci, "Per una ripresa unitaria dell'ambiente", *Medicina dei Lavoratori*, vol. 8, n. 1, 1980, pp. 28-41.

⁸⁷ Santis-Cattani-Quattrucci, op. cit.

de mirarse uno mismo con los ojos del capital, reencontrándose como ser humano. Hay, entonces, una propuesta propia y distinta en base a la cual se pueden desarrollar una nueva teorización y una nueva práctica.

Sería poco preciso sostener que fue "descubierta" por los obreros inmersos en condiciones de trabajo que les quitaba la vida en vida, dado que la misma existencia de estos obreros y estas condiciones de trabajo habían impulsado ya el cuestionamiento de la concepción y explicación médica dominante de la enfermedad. Era, pues, un terreno impugnado del pensamiento y la práctica burguesa. Sin embargo, lo que lo convierte en un planteamiento social y políticamente relevante son las movilizaciones obreras. Tal como ocurren las cosas parece que más que un movimiento unidireccional, hay un encuentro, un repentino descubrimiento de complementariedad. Es decir, la movilización y la lucha no se generan como el resultado de la introducción desde fuera de una teoría nueva de la salud obrera, como tampoco la teorización surge como el resultado de ellas, sino que cuando las luchas contra la organización capitalista del trabajo estallan sus protagonistas encuentran una explicación de parte del malestar experimentado en la fábrica en esta visión distinta de la salud.

El análisis del proceso, asimismo, muestra que, en un primer momento, los planteamientos más avanzados emanan de los obreros e intelectuales, y no de sus organizaciones. El polo más adelantado son las masas que con sus luchas y propuestas rebasan los tímidos planteamientos de los sindicatos. En realidad la consigna "la salud no se vende, los riesgos se eliminan" no es sólo una respuesta a la patronal sino la impugnación de una línea reivindicativa que monetariza la salud y considera inmutables el proceso tecnológico y la organización del trabajo. Pero es una impugnación fraternal, que contiene una exigencia de poner a tiempo los planteamientos y las formas de organización y toma de decisiones. Porque si bien las masas obreras intuyen lo que quieren y tienen una gran disposición al combate, necesitan de instrumentos, organizativos y conceptuales, para alcanzarlo. Parece probable que los sindicatos hubieran quedado al margen de la movilización si no hubieran aceptado el reto de transformarse retomando la nueva democracia obrera y los nuevos planteamientos. Tal vez se podría sostener que las masas obreras que protagonizan las movilizaciones, dadas sus características esencialmente espontáneas, no tienen un proyecto histórico. Sin embargo, está presente una visión de lo que se rechaza y lo que se anhela, ciertamente con tinte utópico, que va más allá de un pliego reivindicativo, apuntando a una nueva sociedad. Y la Lucha por la salud lo muestra con claridad.

El problema, entonces, consiste en cómo construir y dar sustancia a este proyecto, que solamente está dibujado en sus grandes líneas. Es en este contexto que el Modelo Obrero se

ofrece como un instrumento útil para la acción en cuanto elemento ordenador de la impugnación y la creatividad y a la vez como un método de socialización de conocimiento. La gran relevancia del Modelo Obrero en cuanto método de acción se explica por varias de sus características. Hace abordable un aspecto de la lucha contra la organización del trabajo al ofrecer elementos concretos para un análisis encaminado a generar propuestas de cambio. Es decir, hace creíble la posibilidad de la transformación. No menos importante es que moviliza la experiencia vivida individualmente y la colectiviza. Cataliza, pues, el descubrimiento social de la experiencia individual. Es, además, un método de acción que crea su propio sujeto, el grupo homogéneo y el delegado, ya que es en todas sus etapas participación y acción. Como práctica elimina la separación entre objeto y sujeto en la medida en que el objeto —la salud obrera— es estudiado por los propios obreros interesados. En este sentido incluso se puede sostener que es un método que prefigura la superación de la división capitalista del trabajo por cuanto niega su característica definitoria, esto es, la separación entre concepción y ejecución del trabajo. Vuelve a reunir en la acción el conocer y el hacer, unidad suprimida en el trabajo fabril. Así, representa la implementación tal vez más lograda del principio, adoptado por el movimiento obrero en aquel momento, de “utilizar el momento de la confrontación como momento de realización de la demanda”, ya que realiza un aspecto del objetivo máximo de la lucha, esto es, la abolición de la división y organización capitalista de trabajo.

Por su propia forma de operar el Modelo Obrero a la vez que un método de acción es un método de aprendizaje y de socialización de conocimiento, cuestión planteada por sus constructores como “la reapropiación de los modelos científicos dominantes y la recuperación de la experiencia obrera”. El hecho de que decenas de miles de trabajadores se hayan dado a la tarea de analizar la fábrica y sus riesgos y daños y que un número todavía mayor haya participado en luchas por la salud, se traduce necesariamente en un proceso educativo masivo en el cual se aprende haciendo. Es un proceso que, además, se fortalece al ganarse la demanda de las “150 horas” en cuyo marco se desarrollan seminarios entre obreros y científicos sobre la salud obrera.⁸⁸ Esto permite que, en unos pocos años, haya una socialización de conocimientos respecto a la salud que le convierte en una cuestión que permea todo el tejido social y se hace cultura.⁸⁹

En el periodo de iniciativa y movilización obrera, el Modelo obrero desempeña un papel muy importante tanto porque permite hacer planteamientos más precisos respecto a la salud

88 Las “150 horas” es la denominación del derecho de los trabajadores a la educación dentro del trabajo. Hay una serie de textos para esta actividad, como por ejemplo Grupo Unitario Ambiente CGIL-CISL, UIL Alessandria, *Si lavora per vivere ma lavorando si muore* y otros que recogen las experiencias habidas, como Oddone et al., *Esperienza operaia...*, cit. y Caruso et al., *Dal gruppo omogeneo*, cit.

89 R. Misti, S. Bagnara, “La partecipazione dei laboratorio al controllo e alla prevenzione dei rischi alla salute

obrero, como porque en cuanto método de acción y resocialización de conocimiento va forjando el sujeto histórico: hombres con un proyecto y con capacidad de implementarlo. Sin embargo, es un proceso que genera sus propias contradicciones, unas resueltas y otras que afloran cuando la premisa del primer periodo —la ofensiva obrera basada en la acción de masas— cambia.

Al desarrollarse y extenderse la lucha por la salud, surge un aserie de nuevas necesidades, que difícilmente pueden ser resueltas por cada grupo homogéneo o consejo de fábrica. Se requiere, así, de apoyo técnico para cierto tipo de mediciones y análisis, de mecanismos que permiten sistematizar y documentar los estudios-acción e instrumentos que “legalicen” los avances. Se necesita, pues, de una organización más compleja que pueda procesar y satisfacer estas necesidades, y que se encuentra en los sindicatos. Por esto la importancia de que CGIL-CISL-UIL ratificaran como suya la lucha por la salud y su método —el Modelo Obrero— en Rimini en 1972. Empero, simultáneamente se prefiguran el traslado del papel central de los obreros al sindicato y la entrada a una lógica reivindicativa. Esto, en un primer momento, es apenas perceptible, ya que con los cambios operados en el sindicato su acción emana y se organiza desde la fábrica. Por esto, más que una delegación de la acción en el sindicato, hay un fortalecimiento mutuo. La concentración articulada y la generalización de acuerdos locales a través de los contratos de rama lo ejemplifican así como el establecimiento del Centro Ricerche e Documentazione, la publicación de la revista *Medicina dei Lavoratori*, los estudios coordinados por tipo de industria, etcétera.

Empero, a mi parecer, el abandono paulatino de un acercamiento global a la cuestión organización del trabajo-salud obrera a favor de la opción ambientalista y los factores de riesgo específicos encuentra una parte de su explicación (la otra es más bien de orden teórico) en que se haya inscrito en la lógica reivindicativa. Ocurre así porque en ésta, definición, se tienen que hacer propuestas desglosables, claramente delimitadas y acordables, y los riesgos bioquímicos-físicos se prestan más a esto que las relaciones más complejas entre el proceso laboral y la salud. Cabe aclarar, sin embargo, que esta opción práctica a su vez tiene efectos tanto sobre la propuesta y la concepción respecto a la salud obrera como sobre quien protagoniza el proceso, cuestión que aparece con claridad al desarrollarse una nueva correlación de fuerzas entre capital trabajo a finales de los años setenta, que hace que el movimiento obrero pase definitivamente a una fase defensiva, atrapado entre el desenvolvimiento de la crisis y el uso que de ella hace el capital para avanzar su estrategia. A pesar de los intentos sindicales de imprimir un rumbo distinto a los acontecimientos se

profundiza la lógica de negociación subordinada a partir de la adopción de la línea del EUR y con ella se incrementan las contradicciones entre los trabajadores y los sindicatos. Obstaculiza la retroalimentación entre masas y organizaciones de masas, se fortalecen tecnocráticos del aparato sindical, que recogen las demandas específicas de la lucha por la salud obrera desligándolas de la propuesta global. De allí hay sólo un paso de vuelta a la monetarización y a relegar la salud a un lugar secundario en el peligro petitorio.

La otra dimensión de la última fase de este proceso tiene lugar en la fábrica, ya que la organización de base -los delegados y los consejos— no sólo pierde fuerza por las contradicciones con la estructura sindical central sino, también, por los efectos de la reestructuración industrial, parte medular de la estrategia del capital. Los licenciamientos masivos y el recambio tecnológico transforma el tejido fabril y redundan en la destrucción, por lo menos parcial, de dos elementos fundamentales del Modelo Obrero: el grupo homogéneo y la experiencia obrera. Se confirma, pues, de nueva cuenta que el capital, al mismo tiempo que es el generador sin igual de conocimiento, es su máximo destructor. Hace inútiles de tajo años y años de cuidadosa observación y experiencia acumulada. Cuestión que nos lleva a la otra vertiente de análisis de la lucha por la salud obrera, que se refiere al papel de la teoría en la conformación de la conciencia, que a su vez pasa por el análisis del Modelo Obrero como método de generación de conocimiento.

Cabe recordar de nuevo que los estudios de la salud en la fábrica no surgen ni encuentran su metodología espontáneamente, sino de la confluencia entre la necesidad de las masas de sustanciar la lucha contra la organización del trabajo imperante y una propuesta teórico-metodológica que permita implementar su solución. Ciertamente no se trata de dos fenómenos independientes entre sí, ya que sólo son manifestaciones diversas del proceso en el cual se va conformando; objetiva y subjetivamente, la clase obrera italiana durante los años sesenta. Lo que interesa destacar, sin embargo, es que media entre ellas una relación compleja donde la teoría y la práctica son instancias distintas. Su origen común en un mismo proceso global resulta crucial para qué se pueda dar esta confluencia, cuando las condiciones maduran pero se gestan con relativa independencia. El Modelo Obrero no genera la lucha de masas contra la organización capitalista del trabajo, pero el hecho de que haya existido como planteamiento teórico-metodológico cuando se dan les imprime una dirección y una forma determinada.

Ya se exploró el dinamismo del Modelo Obrero en cuanto método de acción y de socialización de conocimiento, que explica en buena parte su idoneidad como instrumento de masas en la lucha por la salud. Falta, sin embargo, analizarlo en cuanto método de generación de conocimiento y teorización de la relación trabajo-salud, ya que de allí parecen

desprenderse otros elementos que explican la parábola de la lucha por la salud obrera en Italia

Se ha señalado ya que la concepción de la salud y su relación con el trabajo contenido en los cuatro grupos de riesgo del Modelo Obrero no se distingue, con la posible excepción del grupo cuatro, de la teorización que de ellas hace la medicina del trabajo dominante. Es decir, cualquier tratado de patología ocupacional enumera el microclima, el ruido, los gases, los humos, los polvos y el esfuerzo físico pesado como riesgos del ambiente laboral. Así, la principal innovación no reside en una reconceptualización de la problemática sino en el reordenamiento de los factores de riesgo de tal forma que son más coincidentes con la experiencia directa de la fábrica. La ausencia de una reconceptualización no resulta tan evidente respecto al grupo cuatro, que se refiere al conjunto de factores, con excepción del esfuerzo físico, que causan fatiga. Incluye, así, ritmos y cargas de trabajo, monotonía y repetitividad, grado inadecuado de responsabilidad, etcétera. Existe cierta ambigüedad conceptual de este grupo, ya que podría estar basada en la concepción de la psicología industrial de los elementos que generan insatisfacción laboral, o bien la enumeración de los elementos que caracterizan a la organización taylorista-fordista del proceso laboral y, por tanto, un intento de medir a través de ellos aspectos esenciales del impacto de la organización capitalista del trabajo en la salud.

La observación de que en el Modelo Obrero no hay una reconceptualización respecto a la salud y su relación con el trabajo se confirma, además, en la insistencia sobre la necesidad de que los obreros se "reapropien de los modelos técnicos", ya sean de los médicos o de los ingenieros industriales. Esto revela una concepción instrumentalista de la ciencia en la cual su contenido es neutral y lo que importa es quién controla su uso social. Ciertamente esta visión de la ciencia está contrapuesta con la que se expresa en el Modelo Obrero respecto a la tecnología, ya que tiene como premisa que las opciones tecnológicas son opciones de clase, lo que no deja de ser una contradicción.

Puede parecer una pedantería detenerse en el análisis de si hay una reconceptualización o no respecto a salud-trabajo en el Modelo Obrero, ya que sea como fuera ayudó a ordenar la observación y la experiencia en un gran número de estudios y fue la base de todo un ciclo de lucha. Sin embargo, haber adoptado una mirada finalmente médica introduce puntos ciegos, también, en la mirada obrera y conduce la exploración de la fábrica en una determinada dirección, que tiende a quitar importancia a la propuesta metodológica de recuperar la subjetividad obrera con el fin de ubicarse en un horizonte de visibilidad distinto. En el primer periodo parece que este problema teórico-conceptual no tuvo mayor importancia, principalmente porque el sentido general de la lucha por la salud obrera como recuperación de

una cualidad humana negada por el trabajo fabril capitalista estaba expresada en el movimiento mismo y no dependía, de una u otra teorización.

En cuanto avanzan los acontecimientos y la lógica contractual reivindicativa empieza a prevalecer, la ausencia de una reconceptualización de la relación trabajo-salud hace que cada una de las demandas particulares pierdan su conexión con una propuesta global respecto a la salud obrera y se retroalimente la visión puramente ambientalista. Con esto no pretendo decir que la exposición a químicos, polvos, ruido, etcétera, carezcan de importancia, sino que el problema consiste en que la relación trabajo-salud queda reducida a una relación externa entre cosas (factores de riesgo), y hombres (obreros). Es significativo que el grupo cuatro, que apunta a la posibilidad de otra conceptualización, se desarrolle poco y quede esencialmente perdido en las últimas fases del proceso. La movilización obrera y sus planteamientos en el primer periodo, por así decirlo, actualizan y materializan un horizonte de visibilidad distinta a la de la medicina dominante, por cuanto ponen en el centro otro tipo de problemática y dejan ver una conexión distinta entre los fenómenos, que a su vez plantea nuevas exigencias a la ciencia. Es, pues, la ocasión de impulsar el proceso de generación de conocimiento en una nueva dirección. Sin embargo, esto no se da automática ni espontáneamente, sino que tiene que ser mediado por un proceso de teorización y rearticulación del conocimiento existente, proceso que en este caso no se da o se da muy limitadamente.

Parte de la explicación de esta falta de teorización indudablemente se debe a la rapidez de los acontecimientos —estamos hablando de un lapso de unos diez años—; esto difícilmente permite consolidar una línea de pensamiento, especialmente en medio de situaciones de máxima confrontación y conflictividad que tensan todas las contradicciones de la sociedad. Sin embargo, otra parte de la explicación parece derivarse de la concepción del Modelo Obrero respecto al proceso de generación del conocimiento y la relación entre teoría y práctica que tiene en el centro los conceptos de subjetividad o experiencia obrera y la no-delegación. Ciertamente no hay una concepción uniforme respecto a qué se entiende por subjetividad-experiencia obrera, ya que va desde la más restringida —vivencia individual subjetiva de una situación— hasta la más amplia —posición de conocimiento colectivo y capacidad de actuar sobre la realidad transformadora, esto es, el ser sujeto.

La concepción que se perfila en el Modelo Obrero más claramente es la subjetividad-experiencia obrera como conocimiento latente acumulado, resultado del vivir y actuar en determinada realidad, cuyo portador es el grupo homogéneo, o sea, la colectividad que comparte esa realidad. No existe espontáneamente como un cuerpo ordenado y sistematizado de conocimiento sino que asume esta forma a través de la recuperación de la experiencia en

un proceso de explicitación y confrontación de las vivencias individuales realizado por el grupo homogéneo y que resulta en un conocimiento validado consensualmente. La otra vertiente del proceso de generación de conocimiento en esta concepción, está dada por la "reapropiación de los modelos técnicos" que es la forma de tener acceso al conocimiento científico formal referido a lo que la experiencia reconoce como relevante. De la confrontación y fusión entre ambos surge una síntesis, que es el nuevo conocimiento.

Está claramente planteada aquí la intención de impulsar el proceso científico desde el horizonte de visibilidad obrera en la medida en que es la experiencia obrera la que descubre y "elige" qué problemas abordar al tiempo que contempla a la subjetividad-experiencia como una fuente nueva de datos objetivos, o sea, científicos. Sin embargo, contiene dos supuestos que definen su devenir en cuanto proceso de generación de conocimiento. Por una parte, está implícito que la experiencia de un grupo homogéneo expresa inmediatamente y sin mediaciones la experiencia de la clase, o sea, está la idea de equivalencia directa entre lo particular y lo general, o, alternativamente, de lo general como la suma de las situaciones particulares. Concepción que rinde innecesario el proceso de extracción de lo general de lo particular, o sea, la ciencia o la teoría. Por otra parte, cuestión que solamente es otra cara del mismo problema, plantea que lo vivido es lo real, que la experiencia obrera es inmediatamente reveladora de la esencia de la realidad; es un empirismo que de nuevo elimina la teoría como un momento necesario en el proceso de generación de conocimiento.

De esta concepción se desprende, lógicamente y sin necesidad de más elaboración, que el sujeto productor de conocimiento es el grupo homogéneo actuando bajo el principio de la no-delegación de este papel en los técnicos, simpatizantes u hostiles. La experiencia obrera es, pues, la clave de la autonomía obrera y cada grupo homogéneo su propio "intelectual orgánico". Finalmente, de este razonamiento sigue la no diferenciación entre teoría y práctica, ya que la práctica resulta inmediatamente teoría y viceversa. El hacer es conocer y el conocer es hacer, o como dice Cini,⁹⁰ "se salta el nexo fundamental de la dialéctica entre teoría y práctica".

Los problemas que se derivan de este marco epistemológico están marcados en el proceso de generación de conocimiento que se basó en el Modelo Obrero. Indudablemente se logró un conocimiento más preciso respecto a un gran número de centros de trabajo particulares, a una escala que en ausencia de este movimiento por la salud obrera hubiera sido impensable. Parece incluso probable que en unos cuantos años se hayan iniciado más estudios de condiciones de trabajo y salud que durante todo el periodo anterior, lo que redundará en la

90 Cini, op. cit.

incorporación de la realidad fabril al mapa del territorio socialmente conocido. Asimismo, los estudios permiten a los trabajadores impugnar la versión patronal respecto a los riesgos presentes en los centros de trabajo y ejercer un control de calidad sobre las medidas y acciones implementadas respecto a la salud obrera, o sea, forzar la actualización y aplicación del conocimiento existente en las situaciones concretas y acabar con un uso engañoso, parcial y atrasado del conocimiento profesional en este campo.

Sin embargo, los avances no resultan tan claramente exitosos cuando se intenta analizar el contenido del conocimiento generado. ¿Es un conocimiento nuevo, en el sentido de revelar nuevos problemas y producir explicaciones innovadoras de carácter general, o es la verificación del conocimiento existente en situaciones particulares? ¿Se logra una nueva comprensión de la realidad, o se incorporan más parcelas de la realidad al mapa de lo conocido por una vía distinta a la utilizada anteriormente? La respuesta no es unívoca, ya que en una serie de estudios está sugerido un nuevo entendimiento de situaciones concretas, pero no llega a cristalizar en una propuesta generalizable. Parece que se entremezclan respecto a esta cuestión dos elementos. Por una parte hay una ausencia notable de momentos de teorización y síntesis que permitan extraer de los estudios particulares lo que tienen de general. Se señala con frecuencia la necesidad de generalizar las experiencias realizadas, pero se entiende como la transmisión y socialización de los hallazgos de cada estudio y no como un proceso de teorización. Por otra parte, a pesar de basar las investigaciones en la subjetividad-experiencia obrera, la teorización que subyace a los cuatro grupos de riesgo le impone una especie de camisa de fuerza que conduce la observación a lo que los grupos dejan ver. O sea, se genera una contradicción en la propia metodología, ya que al mismo tiempo que enfatiza la potencialidad de la experiencia obrera de revelar la realidad de un modo distinto que la ciencia formal, ordena la experiencia en el molde de ésta.

Pienso que esta contradicción pudiera haberse resuelto precisamente a través de un proceso de teorización respecto a los estudios concretos, especialmente en la primera fase, ya que contiene una serie de elementos que sistematizados y generalizados podrían haber permitido una reformulación teórica del modelo interpretativo de los Cuatro Grupos de Riesgo, logrando una conceptualización desde el horizonte de visibilidad obrera. En ausencia de estos momentos de teorización de lo específicamente "otro" de la experiencia obrera, se diluye en múltiples aspectos particulares de situaciones concretas que conducen a la verificación de la existencia de lo que, en rigor, el conocimiento científico formal podría predecir: que en determinadas fábricas, dadas las características de la producción, existen determinados riesgos biofísico-químicos. Es decir, paradójicamente, el Modelo Obrero con todo su énfasis en la

experiencia obrera y en la no-delegación lleva finalmente al fortalecimiento de la opción ambientalista que, como ya se señaló, es el paso previo a volver a delegar la cuestión de la salud obrera en los técnicos y a relegarla a un lugar secundario entre las prioridades sindicales.

Un segundo problema que sigue de la no-teorización de las experiencias investigadoras se hace especialmente visible en la fase de reestructuración tecnológica y de reorganización del trabajo. Allí se muestra, por una parte, que al cambiar la realidad fabril, el conocimiento particular, por rico que sea, se vuelve esencialmente inútil en cuanto su objeto desaparece y, por la otra, que en tanto no se haya extraído lo que tienen de general las situaciones particulares resulta casi imposible proyectar el conocimiento al futuro en la construcción de propuestas nuevas. Es decir, el conocimiento particular basado en la experiencia es, en el mejor de los casos, un conocimiento fenomenológico del pasado y del presente hasta que haya pasado por un momento de teorización.

La no-generalización y no-teorización del conocimiento, finalmente, lo hace difícilmente desprendible de sus portadores específicos. Deviene en una experiencia personal compartida por varias, o incluso muchas, personas pero no pasa a ser memoria definitiva y patrimonio de clase retornable en aquellos momentos en que los cambios en la correlación de fuerza permiten de nuevo avanzar las posiciones obreras. Plantearse hoy en Italia —en una fase defensiva del movimiento obrero con un marcado reflujo en la movilización— la lucha por la salud obrera en términos de un embate general contra la organización capitalista del trabajo promete pocas perspectivas de éxito inmediato, cuando cuesta lograr, incluso, la eliminación de los riesgos más conocidos y mortales. Sin embargo, plantearse que la lucha por la salud obrera se agota con la eliminación de estos riesgos mostraría un olvido histórico grave y confirmaría que la teoría y la ciencia son la garantía contra la amnesia de clase, ya que permiten construir una conciencia general desprendible de sus portadores particulares.